

NUEVOS ENFOQUES Y TEMÁTICAS EN LA GEOGRAFÍA INTERNACIONAL DE FINALES DE SIGLO. UNA INTRODUCCIÓN

M.^a Dolors García Ramon

Quizá los últimos cuatro decenios del siglo XX serán para la historia de la geografía tan significativos como lo fue el último tercio del siglo XIX, cuando la geografía definitivamente se constituyó como disciplina y se asentó en las instituciones universitarias. Efectivamente, a partir de los años 60 los avatares metodológicos de la geografía se han sucedido de forma casi continua, desde la denominada «revolución cuantitativa» y la «ciencia espacial» hasta la geografía humanística y estructuralista. Pero tras unas décadas relativamente agitadas, en las que tendió a predominar la ruptura sobre la continuidad, parece que en este fin de siglo lo que prevalece en geografía es un esfuerzo reflexivo de integración, combinación o modificación de instrumentos conceptuales de diverso origen y antigüedad para poder dar respuesta a los interrogantes que plantea el mundo actual —un mundo cada vez más caracterizado por una crisis intelectual profunda—.

Efectivamente la geografía, al igual que cualquier otra disciplina, es un producto de su tiempo; así todo conocimiento (y en este caso el conocimiento geográfico) es una construcción social y como tal refleja las condiciones bajo las que la disciplina (en este caso, la geografía) se produce y se transmite. No es por ello extraño que, para la década de los noventa, se esté perfilando con fuerza un enfoque de inspiración más pluralista, en sintonía con las corrientes post-modernistas que inspiran ya a una parte de la reflexión geográfica igual que a otras ciencias sociales (BERDOULAY, 1988; GÓMEZ MENDOZA, 1989; SOJA, 1989). El postmodernismo desconfía de explicaciones de los fenómenos que tengan pretensiones de tipo globalizador y totalizante, y pone énfasis en el estudio de la diversi-

dad, la diferencia y la pluralidad, aunque estos conceptos siempre han de ser informados por la teoría. En consecuencia, se postula que hay que deconstruir las categorías de análisis en geografía, y adaptarlas a los diferentes lugares, circunstancias y contextos (DEAR, 1988).

Es verdad que hay opiniones distintas acerca de cómo la geografía debe responder a este entorno de crisis intelectual de finales de siglo, y sobre este tema se publicó recientemente un debate muy significativo en la revista *Society and Space* (1987, vol. 5) y cabe destacar, en particular, la discusión entre una visión marxista ortodoxa (HARVEY, 1987, 1989) y un enfoque marxista más abierto (COOKE, 1987). En este debate la opinión preponderante es la de que hoy en día ninguna filosofía puede reclamar la hegemonía teórica en geografía (y en la comprensión de nuestro mundo). En una posición de este tipo se sitúa Derek GREGORY cuando escribe que «están llegando a su término las viejas batallas, con la artillería pesada del «positivismo», el «humanismo», el «estructuralismo», «el realismo» y demás disparando brillantes salvas que estallaban muy por encima de las cabezas de la pobre infantería, agazapada en sus propias trincheras particulares. Esto no significa que todas estas batallas no sirvieran para nada, ni tampoco anuncia una nueva era de cooperación y de integración. Lo que indica es el fin de los viejos absolutismos. Por supuesto que hay una pluralidad de tradiciones que coexisten hoy día dentro de la geografía, pero ninguna de ellas puede mirar con confianza a la filosofía como una especie de árbitro neutral, un tribunal de apelación independiente que pueda dirimir sus diversas reivindicaciones *fuera de las prácticas sociales en las que están necesariamente (aunque a menudo de modo inconsciente) implicadas*» (1989, p. 5).

Los artículos incluidos en este volumen reflejan el contexto metodológico pluralista de la geografía de finales de siglo. La selección de los trabajos no pretende ser exhaustiva y recoger todas las líneas de trabajo interesantes hoy en día en geografía; más bien lo que se intenta es ilustrar algunas líneas de análisis y de estudio que sirvan de pauta y abran el abanico temático y conceptual de nuestra disciplina. Algunos de ellos plantean viejos (y queridos) temas geográficos pero con nuevos enfoques, otros ponen sobre el tapete ideas que habían pasado desapercibidas para la tradición geográfica mientras que otros, por último, tratan temáticas nacidas de la evolución tecnológica más reciente. Los artículos incluidos tienen un carácter más conceptual que empírico, pues el objetivo no era ofrecer resultados concretos de estudios recientes sino señalar nuevos caminos y pautas de investigación. Por razones ajenas a nosotros no se ha podido incluir ninguna contribución estrictamente de geografía física, como se previó en principio; con todo, dos de los artículos se sitúan en ese terreno fronterizo entre la geografía humana y la física) que es definitorio para nuestra disciplina (STODDART, 1987). Los autores son más bien

jóvenes (o de mediana edad) y casi todos ellos han pasado largas temporadas en universidades extranjeras, por lo que conocen de cerca la situación de la geografía internacional hoy en día. De hecho, dos de ellos son extranjeros, Sallie Marston (norteamericana) y Michael Watts (inglés, residente actualmente en EE.UU.) y sus trabajos se han incluido porque apuntan nuevas y sugerentes líneas de análisis que no tienen todavía una implantación en nuestro país.

Bosque Sendra y García Ballesteros realizan una puesta al día de los más recientes desarrollos y cambios ocurridos dentro de la actual geografía política, campo de estudio que en los últimos años ha estado sometido a un profundo proceso de discusión metodológica. Se constata, por una parte, un fuerte interés en los aspectos conceptuales y metodológicos, y, por otra parte, un esfuerzo por volver en cierto modo a los orígenes y a las raíces decimonónicas de la geografía política. García Ramón, por su parte, plantea la necesidad ineludible de introducir el enfoque de género en geografía humana. El artículo hace una revisión de las aportaciones más significativas en la corta –aunque fecunda– trayectoria de la geografía feminista, haciendo hincapié en los trabajos publicados en lenguas latinas, y subraya cómo la geografía del género plantea a la geografía de finales de siglo todo un estimulante desafío conceptual e intelectual.

Marston plantea en su artículo la necesidad de un enfoque reconstruido (o post-moderno) del lenguaje en geografía humana, tema que ha atraído recientemente el interés de la geografía anglosajona. En la primera parte se hace un breve examen del enfoque tradicional del lenguaje entre los geógrafos, en la siguiente se revisan las influencias teóricas y filosóficas que pueden informar el estudio del lenguaje en geografía; finalmente, se comentan cuatro ejemplos en los que la teoría del lenguaje informa la práctica de la investigación geográfica. La contribución de Nogué plantea cómo uno de los rasgos más característicos de la geografía contemporánea es la recuperación de la perspectiva regional y su renovación conceptual y metodológica. Cada vez más se alzan voces argumentando el nuevo papel que en la explicación de los fenómenos deberían tener los conceptos de lugar, región y contexto, y este artículo precisamente sintetiza las aportaciones más recientes en esta línea así como su aplicación a los campos de la geografía política, económica y cultural.

El artículo de Nunes presenta una síntesis de la evolución de los Sistemas de Información Geográfica (SIG o GIS) en la que se destacan aquellos elementos que pueden facilitar la comprensión de su naturaleza, y de su repercusión en la geografía. En efecto, el trabajo no sólo pone de relieve su componente pragmático y tecnológico (fácilmente visible) sino también su interés científico e insiste en que los SIG han facilitado en gran manera la difusión de la información geográfica y promovido (incluso fuera de la geografía) una conciencia generalizada sobre el valor de la

referenciación geográfica. El artículo de Saurí examina una serie de propuestas de la geografía anglosajona encaminadas a renovar la interpretación del papel de los marcos jurídicos en el análisis geográfico. La aplicación de esta nueva perspectiva a cuestiones medioambientales (en este caso, la gestión de los recursos hidráulicos) puede enriquecer nuestra comprensión de cómo las instituciones legales moldean el conjunto de relaciones entre sociedad y medio natural. Dentro de un enfoque a la vez marxista y crítico, Watts aboga por una teorización geográfica de la crisis ecológica de los años noventa y plantea que la tradición marxista puede ser «roja» y «verde» a la vez. El reto de una integración entre dos tradiciones intelectuales bastante distintas, la de la economía política y la ecología humana, es básico para el estudio de las relaciones naturaleza-medio, y la geografía de los años noventa está suficientemente equipada como para desempeñar una función crucial en la lucha en defensa del medio ambiente.

En definitiva, estos artículos reflejan que tradición y modernidad, viejos problemas y nuevos enfoques, continuidad y cambio, diversidad y preocupación teórica parecen ser los ejes conceptuales de la geografía internacional a finales del siglo XX. A partir de estas bases la geografía, una vez más, deberá ser capaz de responder a las demandas cambiantes y a los desafíos que le plantea el entorno social.

Referencias bibliográficas

- BERDOULAY, V. (1988): «Pluralité des discours et post-modernisme» *Espaces-Temps*, 40-41, pp. 32-33.
- COOKE, P. (1987): «Individuals, Localities and Postmodernism» *Society and Space*, 5, pp. 408-412.
- DEAR, M. (1988): «The Post-modern Challenge: Reconstructing Human Geography», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 13(3), pp. 262-274.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1989): «El lugar de una geografía regional renovada» en NOGUE, J. (ed.) *Bases per a una nova geografia regional*, Girona, (en prensa).
- GREGORY, D. & WALFORD, R. (eds.) (1989): *Horizons in Human Geography*, London, Macmillan.
- HARVEY, D. (1987): «Three Myths in Search of a Reality in Urban Studies» *Society and Space*, 5, pp. 367-376.
- (1989): *The condition of Postmodernity*, London, Blackwell.
- SOJA, E.W. (1989): *Postmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory*, London, Verso.

STODDART, D.R. (1987): «To Claim the High Ground: Geography for the End of the Century» *Transactions of the Institute of British Geographers*, 12, pp. 327-336.